

# CASTRO DE LAS PAREDEJAS

Medinilla, Ávila



Cuadernos de Patrimonio Abulense | Nº 7

GUÍA

# CASTRO DE LAS PAREDEJAS

Medinilla, Ávila

J. Francisco Fabián García



Diputación Provincial de Ávila  
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

 Cuadernos de  
Patrimonio Abulense

**1** Verracos. Esculturas zoomorfas  
en la provincia de Ávila

Jesús Álvarez-Sanchís

**2** Castro de La Mesa de Miranda  
*Chamartín, Ávila*

J. Francisco Fabián García

**3** Castro de Ulaca  
*Solosancho, Ávila*

Gonzalo Ruiz Zapatero

**4** Castro de Las Cogotas  
*Cardeñosa, Ávila*

Rosa Ruiz Entrecanales

**5** Castro de El Raso  
*Candeleda, Ávila*

Fernando Fernández Gómez

**6** Castro de Los Castillejos  
*Sanchorreja, Ávila*

Fco. Javier González-Tablas Sastre

**7** Castro de Las Paredejas  
*Medinilla, Ávila*

J. Francisco Fabián García



 Cuadernos de  
Patrimonio Abulense | Nº 7

# CASTRO DE LAS PAREDEJAS

Medinilla, Ávila

J. Francisco Fabián García



**PA** Cuadernos de  
Patrimonio Abulense



Diputación Provincial de Ávila  
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Edita

**Institución “Gran Duque de Alba”  
Diputación de Ávila**

Diseño y maquetación

**ZINK soluciones creativas**

Imprime

**Imcodávila**

Depósito legal: AV-39-2005

I.S.B.N.: 84-96433-08-0: Obra completa

I.S.B.N.: 84-96433-15-3: Nº 7

## Presentación

---

Este nuevo número que presentamos tiene como escenario a uno de los lugares arqueológicos más conocidos a nivel nacional y también internacional: El Cerro del Berrueco, en el que se encuentra nuestro castro de Las Paredejas. No en vano ya en 1931 El Cerro del Berrueco mereció que fuera declarado Monumento Histórico-Artístico, al lado de los otros castros abulenses de Ulaca y Las Cogotas. Por ello no podía dejarse al margen de este programa de difusión de nuestro Patrimonio que supone la presente colección, el castro de Las Paredejas en el término de Medinilla, y como hemos dicho anteriormente dentro del impresionante conjunto arqueológico conocido como El Cerro del Berrueco, escenario de tantas leyendas arqueológicas e históricas y, sobre todo, de tantas realidades. Aunque sea un lugar poco investigado hasta el momento, hemos querido incluirlo, porque somos conscientes de su importancia y porque se encuentra en un lugar muy frecuentado por los excursionistas, dada la espectacularidad del paisaje y las percepciones que un lugar así, tan cargado de historia oculta, trasmite al visitante. No hubiera sido justo dejarlo a un lado, eclipsado por la vistosidad de los otros castros, cuyas guías componen también esta colección. Las Paredejas, como los demás castros abulenses, es parte de una realidad histórica y patrimonial que debe difundirse de acuerdo con sus posibilidades.

Esta guía contiene dentro de su carácter tres tipos de información: en primer lugar, se refiere inevitablemente al complejo arqueológico que es El Cerro del Berrueco enclavado entre las provincias de Ávila y Salamanca, con clara desproporción territorial a favor de ésta. No ha querido deslindar el autor el hecho interprovincial y, consciente de que la historia del lugar ha sido un todo, induce al visitante a conocer, primero, la generalidad del yacimiento, por más que el centro de su trabajo sea fundamentalmente el castro de Las Paredejas. El Cerro del Berrueco es un yacimiento de tal magnitud cuantitativa y cualitativa que ninguna de sus partes puede deslindarse del conjunto.

Después, se ha centrado el autor en el castro de Las Paredejas en cuestión, ambientando antes de nada el clima en el que se desarrollan los acontecimientos, de forma que el usuario pueda situarse en el tiempo,

antes de hacerlo en el espacio. A continuación se aborda el castro, advirtiendo con sinceridad al visitante que no verá en el sitio ruinas espectaculares, pero sí podrá captar esa sensación que los buenos viajeros perciben no sólo al ver, sino al sentir el *murmullo histórico* que dejan escapar estos lugares aparentemente mudos. Finalmente, incluye algunas pistas sobre la oferta del entorno, para que, ya que el viajero se ha desplazado, conozca lo que hay en la zona y pueda disfrutarlo como complemento a su tiempo de ocio. Y por si la visita, con sus percepciones e imaginaciones hubiera de tener una continuación, se le ofrece bibliografía para que profundice en el conocimiento de aquel pasado y amplíe lo que tan elocuentemente conocen los especialistas. De esta forma el lector, que será excursionista y viajero, alentado por las informaciones apasionadas del autor, podrá introducirse en el mundo del pasado y explorarlo, disfrutando y conociéndolo, lo cual es casi una obligación que todos tenemos para con el pasado.

Con todo ello, esperamos, amigo visitante, viajero que buscas conocer nuestra cultura y los orígenes de los sitios, que tu estancia y tu conocimiento de lo nuestro sea un placer. Con esa intención nos embarcamos en este proyecto.

*Carmelo Luis López,*  
DIRECTOR DE LA INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"



## Cómo usar esta guía

La guía que vas a empezar a leer pretende hacerte conocer un yacimiento arqueológico, es decir un lugar del pasado, reducido a ruinas por el tiempo. La mayor parte de las guías para yacimientos arqueológicos explican cada una de las partes de éstos, sus detalles y las circunstancias vividas en el sitio, de tal forma que sirven de compañero inseparable en la visita al lugar. Éste no será exactamente el caso de la guía del castro de Las Paredejas. Y no lo será porque el visitante por ahora no puede ver prácticamente nada monumental en este yacimiento. Las excavaciones hechas son antiguas y mínimas, por tanto no hay tampoco nada consolidado que ver propiamente. Así las cosas, la visita debe ser enfocada con otras intenciones. Esto debe saberlo el viajero antes de decidirse a visitar Las Paredejas.

Advertido lo anterior hay tres razones poderosas para tomar la mochila, un bastón y convocar a un grupo de amigos: la primera



Cerro del Berruoco desde el este.



Cerro del Berrueco desde el este. (R.D.)

es disfrutar de una naturaleza especial donde se mezclan el granito, la encina y las esforzadas obras campesinas de varios siglos atrás, sacándole partido agrícola a la ladera. La segunda razón es la de visitar un yacimiento emblemático –El Cerro del Berrueco– en el que se respira la historia de estas tierras en los últimos 12.000 años. Y la tercera es el placer de poder estar, de pisar y de imaginar en un lugar que conoció una intensa vida hace más de 2.000 años. El lugar que hoy es un campo aparentemente impersonal, fue un poblado vettón de finales del I<sup>er</sup> milenio a.C. con todas sus características, desde la propia circunstancia histórica de su fundación a los hechos que debieron vivirse allí durante la conquista romana y, antes, con las incursiones cartaginesas y todo lo que constituyó su amenaza.

Te aconsejo, viajero, que esta visita sea sólo un jalón más en un planteamiento amplio de visitas a la Naturaleza y a la Historia. Que cuando planifiques esta excursión y te dispongas a utilizar la guía hayas visitado ya o esté entre tus inmediatos planes, llegarte hasta los castros abulenses de Ulaca, de La Mesa de Miranda, de Las Cogotas o de Los Castillejos. Y, si no los conoces ya, también a los salmantinos de Yecla de Yeltes, Las Merchanas, Saldeana, Bermellar o Pereña. Con todos ellos te harás una perfecta idea

de los lugares donde vivían las gentes vettonas de la Edad del Hierro, antes y durante la conquista romana y, además, conocerás parajes que probablemente no imaginabas que existían y estaban tan cerca.

La guía del castro de Las Paredejas te servirá para preparar tu visita o para llevarla contigo cuando estés allí. Si lo prefieres así, siéntate en una de las rocas del interior del castro o de la ladera norte del Berrueco, desde donde se avista la superficie del poblado y lee allí tranquilamente lo que significó este sitio y la historia que hay contenida en él. Te aconsejo que leas e imagines, y que te transportes por un momento a aquel tiempo. Esta guía, dadas las circunstancias, te ayudará a imaginar más que a ver, algo muy necesario, también, cuando se visita un lugar antiguo para no cansarnos sólo de ver piedras sobre piedras. Vas a leer los detalles más significativos de la vida de las gentes vettonas en los últimos siglos del primer milenio antes de nuestra era, un tiempo trascendental para aquellas gentes y para la evolución hasta nuestros días.

Finalmente, la guía incluye un breve apartado recomendando la visita a los puntos del entorno que pueden resultar interesantes de conocer. Tal vez te apetezca conocer más cosas interesantes, patear otros sitios, adentrarte en otras historias. No dejes de hacerlo. Si lo conoces serás un militante en su protección y te sentirás bien por ello.

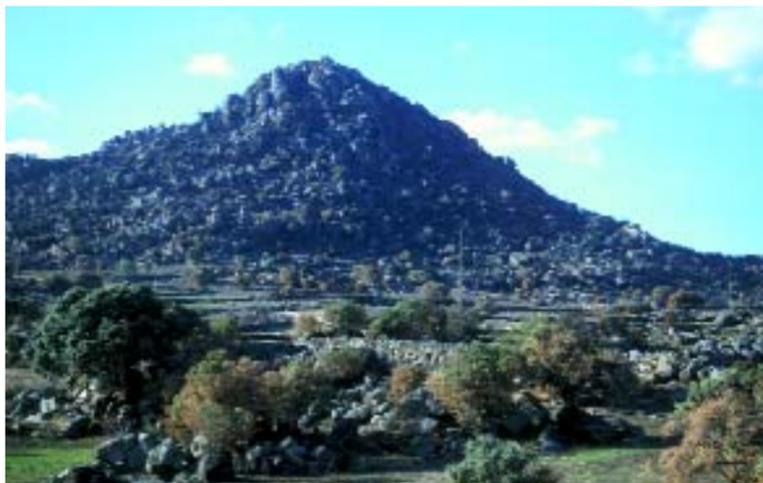


Cerro del Berrueco desde el este. (R.D.)



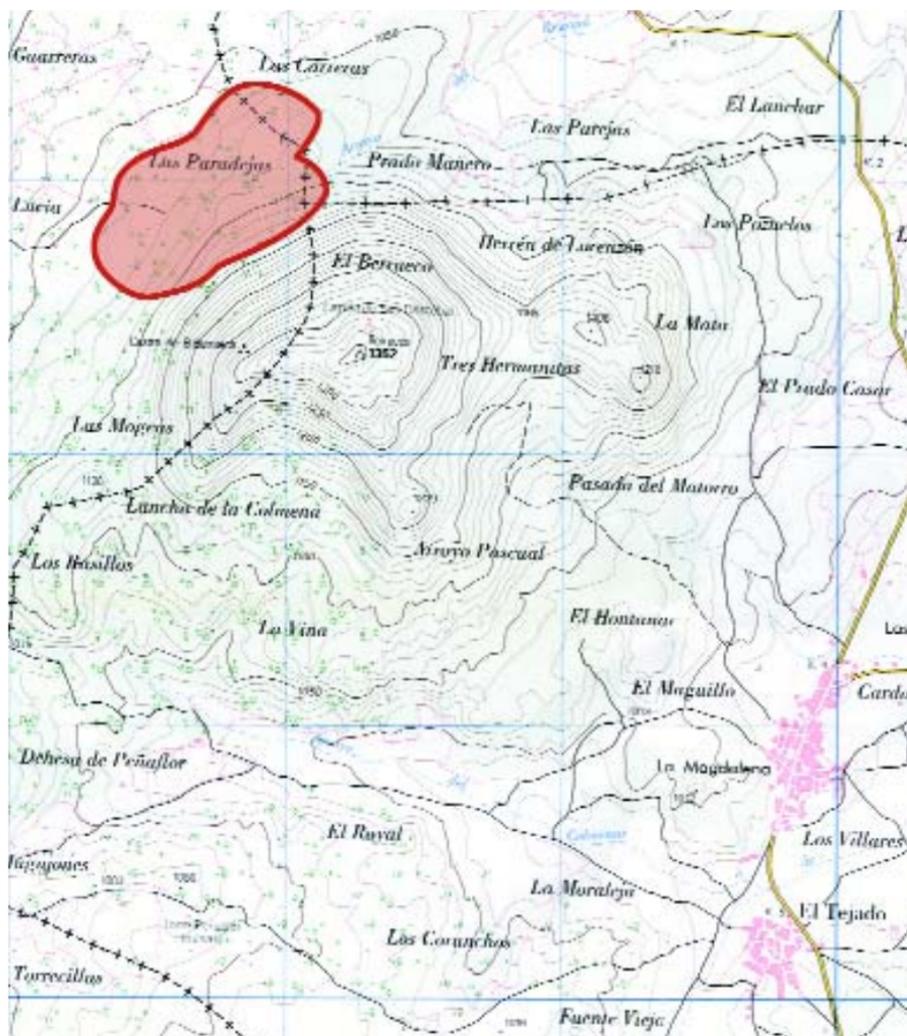
## El complejo arqueológico del Cerro del Berrueco

El castro de Las Paredejas se encuentra dentro del complejo arqueológico conocido como Cerro del Berrueco, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes y emblemáticos de Castilla y León. Todo el complejo fue declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931 por el gobierno de la II República. Es por tanto Bien de Interés Cultural desde la promulgación de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 y ratificado por la Ley de Patrimonio Cultural de Castilla y León de 2002, tipificándose como *Zona Arqueológica*. Todo ello da idea de la importancia de este complejo arqueológico, del que Las Paredejas es sólo uno de los seis yacimientos que lo componen. Cualquiera de todos ellos (La Dehesa, La Mariselva, El Berroquillo, Cancho Enamorado, Los Tejares y Las Paredejas) son inseparables de la denominación del conjunto (Cerro del Berrueco), por más que todos tengan un significado espacial, histórico y cultural muy concreto y definido.



El Berroquillo desde el sur.

El conjunto total comprende una superficie aproximada de unas 600 ha correspondiente a tres términos municipales, dos de ellos salmantinos: El Tejado y Puente del Congosto y uno abulense: Medinilla. De los tres, la mayor parte de los yacimientos están dentro de El Tejado y, sólo uno, el de Las Paredejas está dentro del de Medinilla.



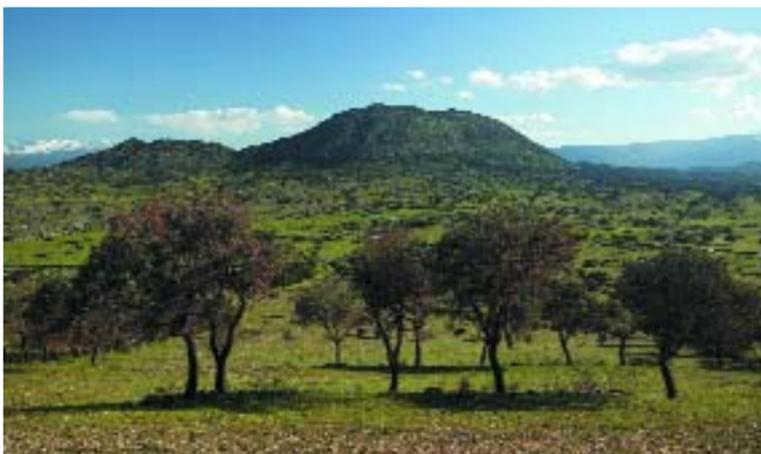
## ■ El medio físico

---

Lo que se conoce físicamente como Cerro del Berrueco está compuesto de dos montes-isla unidos por la base, uno, el más alto, denominado *El Berrueco* y otro, al este de aquél y más bajo, llamado *El Berroquillo*. Ambos constituyen la última elevación de importancia al norte de la Sierra de Gredos, en la zona de contacto entre ésta y las tierras llanas del Valle del Duero.

La altura máxima del El Berrueco sobre el nivel del mar es de 1.352 m y la del Berroquillo 1.218 m. Entre la cima del primero y el piedemonte hay una diferencia de altitud de 300 m. Estas circunstancias convierten al Cerro del Berrueco en una atalaya claramente visible desde un entorno muy amplio, sobre todo por el norte, donde enseguida aparecen los primeros terrenos ondulados que anticipan la cuenca sedimentaria del Valle del Duero.

Al margen del aspecto histórico, El Berrueco constituye un paraje de gran belleza donde el granito y el encinar mezclados producen un paisaje representativo de lo que son las estribaciones al norte de la Sierra de Gredos. El granito se presenta en forma de multitud de grandes y pintorescas rocas, desgajadas de otras



Cerro del Berrueco desde el norte. (R.D.)



Cerro del Berrueco desde el oeste.

mayores con cortados a menudo rectilíneos, montadas unas sobre otras, formando promontorios con frecuentes abrigos. Hasta tal punto es así, que ambas elevaciones unidas –El Berrueco y El Berroquillo– tienen la apariencia en la cercanía de dos grandes amontonamientos de rocas.

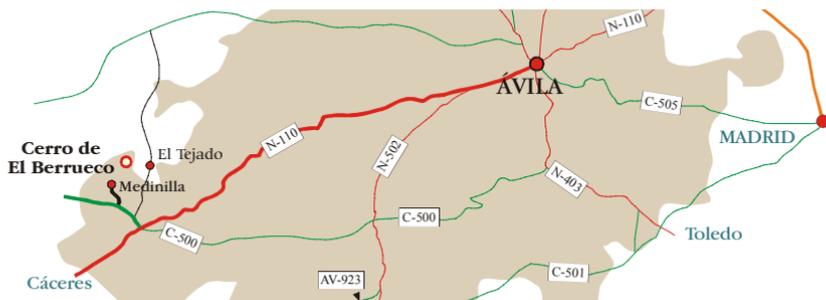
El recorrido de todo su paisaje con detenimiento constituye un cúmulo de sensaciones de todo tipo que acercan al visitante aún más a la antigüedad y a todos sus misterios, los reales y los producidos por la imaginación.

## ■ Para llegar

---

El acceso desde la ciudad de Ávila se hace a través de la carretera nacional N-110 hasta Piedrahíta. Desde aquí puede optarse por varias posibilidades: una es continuar hasta El Barco de Ávila por la misma carretera y, otra, tomar el desvío con dirección a Sorihuela. Dependiendo de los planes del viajero puede optarse por una ruta u otra.

Si el viaje es directamente al castro de Las Paredejas es aconsejable desde Piedrahíta tomar la desviación hacia Sorihuela, penetrando por tanto en la provincia de Salamanca. Pasado El Puente del Congosto, a unos 30 m a la izquierda, después de rebasado el cruce de



la carretera a El Tejado, se toma un camino de tierra dejando el coche en la primera explanada. Desde allí el camino es a pie en unos 2 km, dirección suroeste, hasta la base del cerro. No hay camino propiamente dicho. Es preciso saltar algunas paredes. Puede ser utilizado con niños tomando las debidas precauciones.

El otro acceso posible, dependiendo de los intereses del viajero, es vía El Barco de Ávila, Conjunto Histórico Artístico, como Piedrahíta. Rebasado este pueblo debe tomarse la carretera comarcal C-500 dirección Becedas hasta el cruce con la carretera local que lleva a El Losar, prolongándose a continuación hasta El Tejado de Béjar. Si la visita implica la subida al yacimiento de Cancho Enamorado, en lo alto del Berrueco, el acceso más conveniente es desde el casco urbano de El Tejado de Béjar. El acceso a la cima de El Berrueco desde aquí puede resultar dificultoso para viajar con niños o con personas de avanzada edad. Es preciso hacerse acompañar de una persona experta. No olvides llevar agua en primavera y verano. Si es a Las Paredejas, es preciso continuar hasta el fin de esta misma carretera, incorporándose a la local Piedrahíta-Sorihuela, para desviarse, a menos de 30 m, por el camino a la izquierda planteado en la ruta posible anterior.

Una tercera posibilidad para la visita específica a Las Paredejas es desde el pueblo de Medina. Se trata de un trayecto de unos 5 km por un camino practicable con vehículos (preferiblemente todoterreno) desde el que puede accederse al castro tras un reducido recorrido a pie de 1 km. Este camino puede resultar impracticable en algún tramo de su trazado, sobre todo en invierno. Es aconsejable el acceso a pie para disfrutar del paisaje relajante de las proximidades de El Berrueco. Constituye una excursión posible para hacerla con niños al ser el tránsito por terreno llano.

## ■ Cartografía posible

---

Ayuda a la visita el Mapa Topográfico Nacional, escala, 1:25.000, nº 553-II (Santibáñez de Béjar). Aconsejable para el tránsito por caminos, para la comprobación de altitudes y para el estudio toponímico.

## ■ Trayectoria histórica del Cerro del Berrueco

---

El complejo arqueológico conocido como Cerro del Berrueco y el área más inmediata en torno a él, supone para el suroeste de la Meseta Norte un auténtico compendio de Historia que parte del 12.000 a.C. y finaliza en la actualidad. La primera ocupación conocida implica a los cazadores del final del Paleolítico Superior (Magdaleniense Final) en la zona sur del Berrueco, al abrigo del gran cerro, en la zona conocida como La Dehesa.

Tras un paréntesis, del que no se sabe si es por falta de información o por la despoblación de la zona, al final del Neolítico (hacia el 4500-4000 a.C.), se produce la irrupción de los primeros agricultores y ganaderos de la zona. Ocuparán el sitio de La Mariselta, en la ladera este de El Berroquillo, hasta los inicios de la Edad del Bronce, en la transición del II al I milenio a.C.

A partir de ese momento la población parece subirse a lo alto de El Berroquillo e incluso a lo alto del Berrueco, donde en el sitio de *Cancho Enamorado* va a ubicarse un importante poblado durante buena parte de la Edad del Bronce, correspondiente a la llamada Cultura de Cogotas I. El abandono de Cancho Enamorado parece coincidir con el inicio de la ocupación de la zona de Las Paredejas, en el principio de la Edad del Hierro en los primeros siglos del I milenio a.C., implicando con ello el previsible descenso de la población a zonas más accesibles.

Las Paredejas, en la base norte del Berrueco, va a evolucionar desde ese momento



Cerámica con decoración excisa representativa del final de la Edad del Bronce, en Cancho Enamorado.

hasta constituir un castro de la Segunda Edad del Hierro entre los siglos V y I a.C. También en algún momento de esa etapa, en la zona sureste de la base del Berrueco, surgirá otro castro, el de Los Tejares, alcanzando también la época de la conquista romana. La desocupación de estos dos castros puede que tuviera lugar a finales del siglo I a.C. o ya en los inicios del I d.C. A partir de ese momento van a surgir pequeñas aldeas en época romana imperial, continuando en la época visigoda, en las inmediaciones del Cerro del Berrueco, pero siempre ya alejadas de lo que fue la ocupación en las cercanías del cerro.

Durante muchos siglos El Cerro del Berrueco ha constituido una especie de mito para todo su entorno geográfico, dando lugar a numerosas leyendas sobre hallazgos de fabulosos tesoros o sobre otros todavía ocultos, fruto más de la imaginación popular que de la realidad.

El viaje al Cerro del Berrueco y la visita a todos sus yacimientos constituye una excursión de gran interés para la comprensión de los tiempos pasados en sus ambientes y escenarios naturales. Es, además, un paseo muy saludable por una naturaleza dura y a la vez apacible, intensamente perfumada por el tomillo y el cantueso, con paisajes inquietantes que se descubren por todos los lados, revelando quizá que este lugar constituyó, como todavía constituye, una poderosa atracción para los seres humanos en todos los tiempos.

El respeto a su arqueología, de incalculable valor histórico, debe ser el primero de los preceptos del visitante. Cada vez que se actúa furtivamente en este gran yacimiento arqueológico y en todos, se está privando de un dato para la reconstrucción histórica del sitio. Ésta es la forma que tenemos de conocer nuestro pasado con todos sus componentes y disfrutar de ello como eslabones de un largo y apasionante proceso histórico. El Cerro del Berrueco en su conjunto ha sufrido y sufre un grave expolio al que cada visitante debe contribuir a paliar con su respeto.



## Guía del castro de Las Paredejas

**E**n arqueología se conoce con la denominación *castro* a un tipo de yacimiento arqueológico situado en un lugar alto y abrupto, siempre o casi siempre protegido por murallas. Esto suele coincidir en esta zona con los típicos poblados del final de la Edad del Hierro que conocieron finalmente la conquista romana.

El yacimiento de Las Paredejas no responde al estereotipo exacto de un castro, pero dado que muchas de sus características y circunstancias son coincidentes, así como su cronología, puede considerársele como un castro de la Segunda Edad del Hierro.



Representación en bronce de la diosa Astarté.



Plataforma de Las Paredejas. (R.D.)



Las Paredejas. Fibula.

No está muy claro el origen popular del nombre de *Las Paredejas*. Tal vez podría tratarse de un topónimo indicativo de las construcciones (paredes de poca entidad o medio derruidas) que aparecían en el área del castro al cultivar o las que se apreciaban a simple vista, tiempo antes de que fuera convertida la zona en terreno de cultivo cerealista. Esas paredejas no serían otra cosa que los restos arruinados de las construcciones domésticas procedentes del castro.

### ■ La aldea originaria del castro de Las Paredejas

Probablemente todo empezó en este lugar a partir del abandono del poblado de Cancho Enamorado, en la cima del Berrueco. Es posible que nuevas condiciones de vida inclinaran a los habitantes a ocupar sitios más cómodos, eligiendo la meseta más apropiada de las que hay en la base del cerro por la zona norte y oeste. Allí debió fundarse una aldea campesina hacia el año 1000 a.C., manteniéndose como tal durante unos 500 años. Fue un tiempo de transición entre las gentes de la Edad del Bronce, que habían vivido en lo alto del Berrueco, herederas de la tradición cultural de algunos miles de años atrás y las de la Segunda Edad del Hierro, conocidas ya como vettonas.



Las Paredejas. Fibula en omega.

En los aproximadamente 500 años de transición fueron gestándose cambios trascendentales en los que tendrán una decisiva importancia los contactos con pueblos llegados por el Mediterráneo y las influencias venidas de la Europa continental. Ambas llegarán ahora con mayor fluidez, provocando un cambio lento de gran magnitud a todos los niveles, que va a desembocar en el tiempo histórico conocido como



El Berrueco desde Las Paredejas.

Época de los Castros, verdadera expresión del inicio de los tiempos modernos.

Durante los 500 años de transición a la Edad del Hierro, la cercanía de Las Paredejas a la ruta de comunicación suroeste/noroeste va a ser una circunstancia muy importante, puesto que permitirá beneficiarse de muchas de las innovaciones de todo tipo que se producen en el suroeste de la Península Ibérica. En ese momento el mítico reino de Tartessos, enclavado en la desembocadura del río Guadalquivir, constituye un referente cultural y económico para todo el Mediterráneo, auspiciado por la influencia de los comerciantes fenicios que buscaban metales. La irradiación de influencias desde Tartessos llegará a la zona de Las Paredejas a través de la ruta natural que une Extremadura con la Meseta Norte por el oeste, ruta que con el tiempo se convertirá en una de las fundamentales vías de comunicación de la época romana, la que unía Emerita Augusta (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga), bautizada bastante tiempo después como Vía de la Plata.



Las Paredejas. Fibulas.

La proximidad de Las Paredejas a esta ruta hará partícipe a la antigua aldea, cada vez más grande, del comercio y las influencias sureñas, gestándose paulatinamente una transformación crucial, que va a desembocar en la etapa de los castros de la Segunda Edad del Hierro. Este detalle ha quedado demostrado a través de hallazgos muy singulares en la zona, cuya procedencia implica a los confines más orientales del Mediterráneo. Será ahora el momento en que empiece a generalizarse la metalurgia del hierro, relegando el bronce a lo ornamental. Por este tiempo se habría constituido una clase dirigente en Las Paredejas, con atribuciones de dirección del conjunto de la sociedad en lo militar y en lo religioso. Esta clase dirigente era fundamentalmente la destinataria de los productos de lujo que llegaban desde el sur y que servían precisamente para diferenciar más y mejor a las clases dirigentes de las dirigidas.

Se han hallado en Las Paredejas pequeños frasquitos para contener perfumes fabricados en pasta vítrea y decorados con hilos de vidrio en colores vistosos. Estos pequeños recipientes, conocidos como aryballos, procedían de la zona chipriota y habrían llegado hasta aquí desde Extremadura a través del comercio de productos exóticos y de lujo.

No se sabe bien cómo pudo ser la aldea de la primera Edad del Hierro. Si hacemos extensivos a esta zona los hallazgos



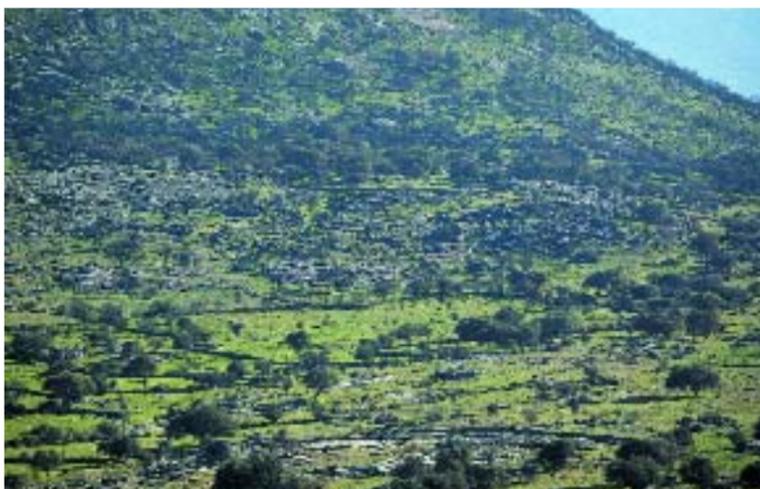
Fragmento de frasco de perfume de procedencia oriental. Las Paredejas.

en otras limitrofes, podremos intuir que se trató de una aldea constituida por casas circulares construidas con adobe y tapial, en cuyo interior había bancos corridos adosados a las paredes, que a menudo estaban decoradas interiormente con pinturas geométricas. Sobre la existencia de murallas en este momento puede darse por probable algún tipo de defensa artificial, pero nunca con la envergadura y la entidad defensiva que debieron ser las de la etapa posterior.

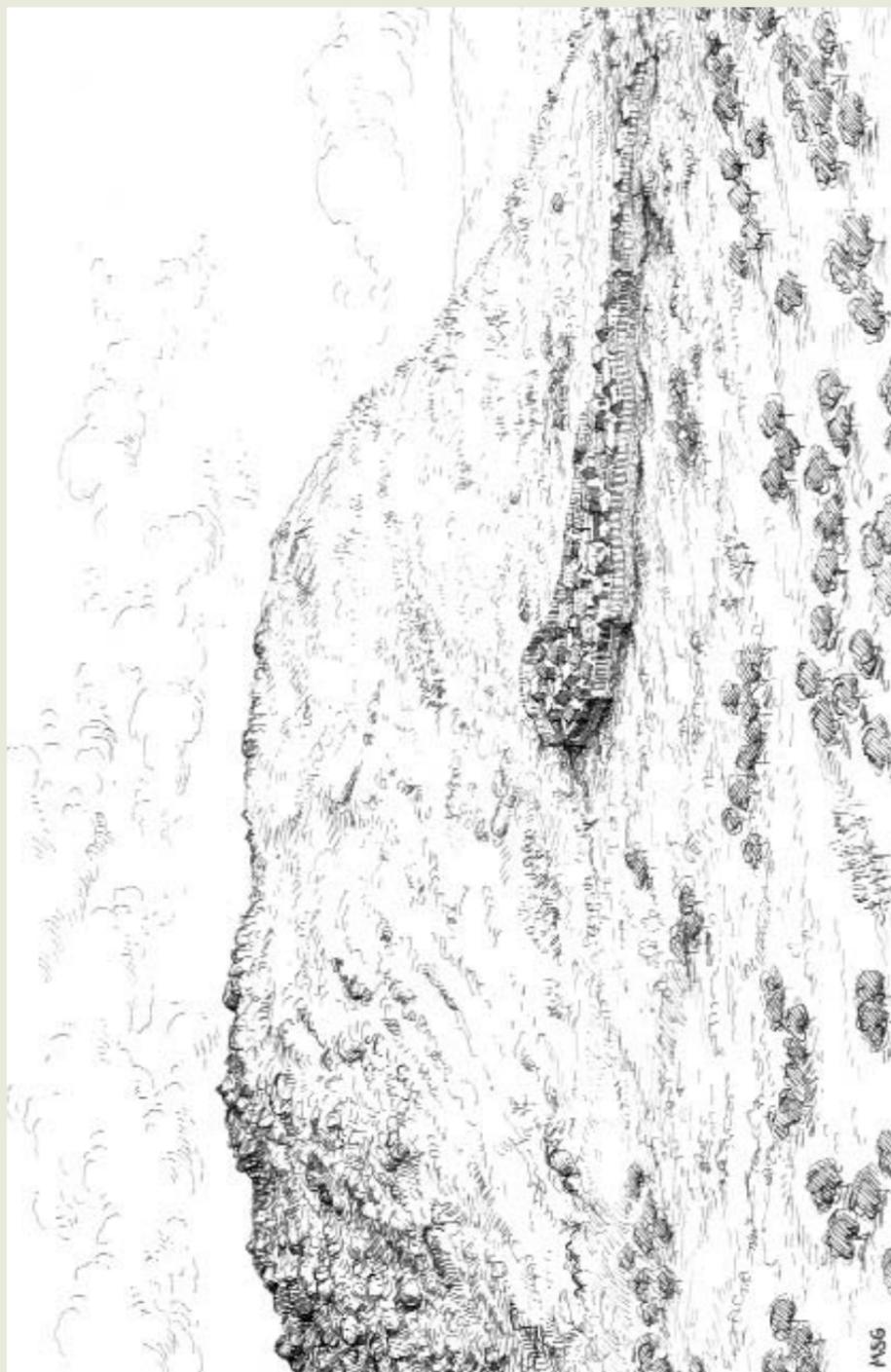
## ■ El castro vettón de Las Paredejas

---

La época de los castros tiene lugar desde aproximadamente el 500-450 a.C. hasta los tiempos en torno al cambio de Era. Se trata de un tiempo de gran trascendencia, puesto que de las aldeas campesinas de la etapa precedente se va a pasar, sobre todo a partir del 300 a.C., a lugares muy diferentes. Serán sitios con concentraciones importantes de población para el tiempo de que se trata, donde se da la especialización, con una sociedad altamente jerarquizada y consciente de que se vive un momento con graves riesgos, por lo que se llevan a cabo obras de fortificación que implican costosísimos trabajos sociales. Estos trabajos



Plataforma de Las Paredejas. (R.D.)



Reconstrucción del castro de Las Paredejas hacia el III-II a.C. (Dibujo M. Sobrino)

sólo son comprensibles por la existencia de una sociedad muy jerarquizada que organiza la vida del conjunto. A ese espacio de tiempo se le conoce como la Segunda Edad del Hierro.

A diferencia de otros castros de este momento, en el de Las Paredejas no se buscó un lugar elevado de fácil defensa natural o buscando la horquilla en la desembocadura de dos ríos, como en tantos otros casos. Se eligió aquí una plataforma ligeramente elevada sobre el entorno en la base norte del Berrueco, basculando suavemente hacia el oeste y noroeste. Por el sur esa plataforma se une a la ladera del Berrueco, lo que en apariencia implicaría una cierta desprotección al poder ser avistado y alcanzado el interior del castro desde la ladera. Aunque no se conserva ninguna evidencia constructiva, ese detalle, con seguridad, tuvo que ser solucionado de alguna manera, de forma que no quedara desprotegido el castro por ese lado.

Desde la plataforma de Las Paredejas se dominaba todo el territorio circundante hacia el norte, este y oeste, de manera que cualquier peligro inmediato era descubierto con cierta antelación a suficiente distancia.

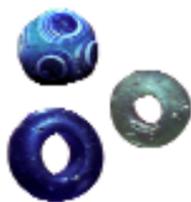
Aunque no se conservan indicios, es previsible que el castro de Las Paredejas estuviera amurallado al menos al final de la Edad del Hierro, como lo estuvieron todos los de su entorno en las provincias de Ávila y Salamanca. El desmantelamiento de sus murallas podría deberse a la intensidad de los cultivos en esa misma zona desde la Edad Moderna hasta la segunda mitad del siglo XX. La parcelación que durante los últimos siglos ha conocido la zona y la esforzada creación de bancales allí donde era posible obtener una pequeña porción de tierra, tuvieron que implicar una importante demanda de piedra cortada, obligando al desmantelamiento de toda construcción arruinada de la zona. Esta circunstancia priva a este castro actualmente de uno de los atractivos comunes a todos los de su entorno, como por



Las Paredejas. Fibula.



Prótopo de caballo.



Cuentas de collar de pasta vítrea. Las Paredejas.

ejemplo Ulaca, La Mesa de Miranda, Las Cogotas o Los Castillejos, en la provincia de Ávila o Saldeana, Bermellar, Yecla de Yeltas y Pereña en la de Salamanca, todos ellos fuertemente amurallados. Las murallas que hubo de tener el de Las Paredejas debieron irse adaptando a la topografía del lugar para aprovechar las diferencias de altura que van produciéndose, de tal forma que la defensa interior quedara más eficientemente garantizada.

Si el sistema defensivo se pareció a los castros próximos de la provincia de Ávila, pudo constar de dos o más recintos fortificados, integrando en ellos las viviendas y también determinadas zonas de producción, como talleres para la producción alfarera, de fundición, etc. Complementariamente al sistema defensivo de murallas, en la zona de las puertas habría campos de piedras hincadas, para dificultar el acceso y el tránsito de la caballería y la infantería en caso de ataque. No puede descartarse tampoco la existencia de fosos. En todos los castros de este momento se aprecia una intensa preocupación defensiva en la que nada parece poco y todo está

perfectamente estudiado para obstaculizar el ataque o, simplemente, para que cualquier tentación en ese sentido hiciera cuestionarse al invasor la garantía de una victoria. Todo ello deja patente la existencia de una sociedad que vive en constante riesgo, algo que aparece no solamente manifestado por los sistemas defensivos, sino por el empleo de armas, algunas de ellas claramente ostentosas del rango de su propietario.

Sobre la magnitud del castro de Las Paredejas sólo puede decirse que los restos visibles correspondientes a la cultura material, esparcida por las tierras de labor, implican una superficie conocida en torno a las 50 ha, en la que habría que incluir a la necrópo-

lis. Tal superficie, con seguridad exagerada por la diseminación posterior de los restos, provocada por la agricultura, parece ponerle a la altura de alguno de los castros más conocidos del entorno de Ávila, como el de Los Castillejos de Sanchorreja e incluso del de La Mesa de Miranda.



Pulsera de bronce. Las Paredejas.

Con seguridad tuvo un nombre que le identificaba, pero no lo conocemos. Sólo una pista lejana hace que sea candidato a una denominación a la que también aspiran otros sitios. Se trata de *Okelon*, a la que según algunas fuentes se sitúa al norte de Cáparra, cerca del límite provincial entre Cáceres y Salamanca. Dado que no hay muchos testimonios de castros al norte de Cáparra, a Las Paredejas podría haberle correspondido ese nombre, aunque no puede dejar de decirse que hay más candidatas.

## ■ Quiénes eran

---

Los habitantes de Las Paredejas pertenecían al pueblo vettón, a quien se le atribuyen raíces o connotaciones indoeuropeas, es decir célticas.

La Península Ibérica era en el siglo V a.C. un mosaico de pueblos y el vettón era uno de tantos. Geógrafos e historiadores romanos contaron en sus crónicas muchos detalles de los pueblos hispanos. Aunque este tipo de fuentes contienen bastantes imprecisiones, al no ser en muchos casos fuentes de primera mano, parece que los vettones se extendían por las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Cáceres, parte de la de Toledo y posiblemente la zona norte de la de Badajoz. Ello se ha deducido de las descripciones de cronistas como Estrabón, Ptolomeo y Plinio que a su vez habían manejado fuentes anteriores. Pero algunos historiadores del presente creen que pudo no ser exactamente así, siendo el territorio vettón en realidad el área donde se encuentran



Meseta donde estuvo el castro de Las Paredejas, vista desde El Berrueco.

concentradas las esculturas zoomorfas conocidas como verracos o toros de piedra, que corresponde a las provincias de Ávila, Salamanca, norte de Cáceres parte de las de Zamora y Toledo. Las Paredejas estarían, pues, en el corazón del territorio vetton, sumándose a otros castros abulenses como Ulaca (Solosancho), Los Castillejos (Sanchorreja), Las Cogotas (Cardenosa) y La Mesa de Miranda (Chamartín).

### **Lo que se escribió sobre los vettones en su tiempo**

En las crónicas de los conflictos bélicos ligados a la presencia romana en Hispania, iniciada en el 218 a.C., aunque a estas tierras no le afectó hasta algo más tarde, se describe a los vettones asociados frecuentemente con los vecinos lusitanos, pero también con otros pueblos limítrofes de la cuenca del Duero como vacceos y celtíberos, siempre en coalición contra los romanos. La asociación con los lusitanos parece que era la más frecuente. En numerosas ocasiones, seguramente acuciados por la necesidad y las desigualdades sociales, grupos de vettones y lusitanos saquearon ciudades ricas del Valle del Guadalquivir, bajo el dominio

romano. Estos hechos empezaron por motivar campañas de castigo, llegando a ser incluso pretextos para guerras organizadas, como las llamadas Guerras Celtibéricas que se desarrollaron entre los años 155 y 133 a.C., finalizando con el sometimiento de los pueblos del interior y con ellos de los vettones.

El historiador romano Plinio en el siglo I citó la existencia de una planta denominada *hierba vettónica* cuyos poderes curativos eran muy conocidos. Evidentemente con tal denominación debe entenderse que era propia del territorio vettón. Se sabe de su uso en la medicina popular al menos hasta el siglo V. Era utilizada como remedio para las mordeduras de serpientes, de mono y de hombre, contra los dolores de pecho y costado, bebida digestiva, para cortar el lagrimeo, contra las hemorragias nasales, etc.



Hierba vettónica.

## ■ Hechos históricos por los que pasaron los vettones

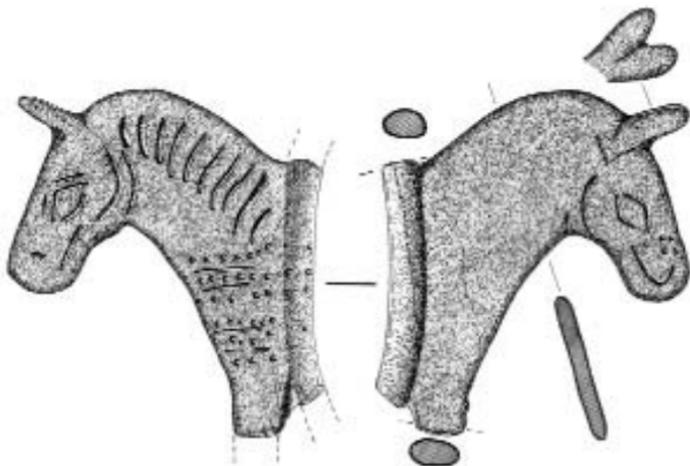
Las fuentes históricas unidas a las arqueológicas, han permitido a los investigadores reconstruir la historia que pudo afectar a las gentes vettonas durante los últimos siglos antes del cambio de Era. Las gentes que vivieron en el castro de Las Paredejas conocieron esos hechos. Hagamos un repaso de todo ello para imaginar mejor la realidad que tuvo que vivirse en el castro.



Roma y Cartago eran las dos potencias más importantes en el Mediterráneo durante el siglo III a.C. Ello motivó la inevitable colisión puesto que los intereses de ambas eran expansionistas y giraban en torno a los mismos motivos. Por estas causas surgieron las llamadas Guerras Púnicas, la primera de las cuales tuvo lugar en el 264 a.C. durando hasta el 241 a.C., sin que se viera afectada la Península Ibérica por las operaciones militares. Antes de esa fecha el castro de Las Paredejas ya había sido fundado, y previsiblemente estaban al tanto de la existencia de ambas potencias y de sus litigios, sobre todo porque la presencia cartaginesa, en forma de expediciones comerciales y de colonias en la costa levantina y andaluza, hacía que llegaran sus productos hasta las tierras del interior. Como Las Paredejas, otros castros cercanos de la zona, como el de La Mesa de Miranda, Ulaca o Las Cogotas conocerán el mismo ambiente de inquietud.

Entre la primera Guerra Púnica y la segunda habrá un periodo de paz, en el cual Cartago inicia la conquista de la Península Ibérica, acuciado por la crisis desatada tras su derrota. Eso sucede a partir del 237 a.C. Tal cosa implicó una serie de operaciones que pondrán en guardia a toda la población hispana, pero sobre todo a la zona sur, sureste y costa levantina, que serán conquistadas. Es el momento en el que en aquellos asentamientos fuera de la zona de máximas operaciones que no tuvieran murallas, las construirán a toda prisa, como prevención ante la conquista por parte de un enemigo poderoso. Fue la época de los generales cartagineses Amílcar, Asdrúbal y Aníbal.

Lezna de hierro con mango de hueso. (Museo de Salamanca).



Prótono de caballo de bronce.

Será precisamente Aníbal quien lleve a cabo una serie de expediciones a la Meseta que sin duda debieron afectar a lugares como el castro de Las Paredejas, puesto que llegó hasta territorio de los vacceos, en el Valle del Duero. Por el momento no conocemos con datos fehacientes si estas expediciones militares tuvieron algún efecto sobre el castro. El hecho de que lo tuviera en la vecina *Helmantiké* o *Salmantica* (actual Salamanca), con el saqueo de la ciudad en el 220 a.C., hace previsible algún efecto directa o indirectamente .

Entre el 218 y el 202 a.C., romanos y cartagineses van a enzarzarse de nuevo en una guerra, será la conocida como Segunda Guerra Púnica, en la que uno de los escenarios es la Península Ibérica, un territorio codiciado ya por ambos. De esta forma en el 218 a.C. desembarca en Ampurias Cneo Escipión iniciándose la conquista romana de la Península Ibérica, que finalizará doscientos años después. Será en ese periodo de tiempo cuando el castro de Las Paredejas viva su etapa más trascendental.

Ganada la Segunda Guerra Púnica y expulsados los cartagineses finalmente de la Península Ibérica, la conquista romana de Iberia será un hecho lento y progresivo, en principio con el pretexto de liberar a los nativos del yugo cartaginés. El avance de la conquista



fue de este/sureste a oeste/suroeste. Una de las mayores preocupaciones de los romanos era la de asegurar el territorio conquistado y su consiguiente explotación económica. Lo era porque con frecuencia pueblos de la Meseta, entre los que se encontraban fundamentalmente los lusitanos y los vettones, solían hacer expediciones de saqueo a las ricas ciudades del Valle del Guadalquivir dominadas por los romanos. Las desigualdades sociales en los pueblos meseteños, la precariedad de los recursos, a veces limitados por el crecimiento demográfico, mantenía vivas las tradiciones guerreras de estas gentes, entre las que se encontrarían con seguridad los habitantes de Las Paredejas. Son significativos al respecto los textos de autores antiguos como Diodoro de Sicilia y Estrabón aludiendo a las costumbres bandoleras de pueblos del interior como vettones o lusitanos. Aunque algunas de estas crónicas parecen ser un tanto exageradas, tales circunstancias existieron y en ello algo tendrían que ver las gentes de Las Paredejas. El emplazamiento del castro en una zona donde los recursos no son demasiado abundantes como para soportar problemas coyunturales, como sequías, guerras o bruscos aumentos de la población, o estructurales como las diferencias sociales en una zona pobre en recursos, hubo de determinar este tipo de acciones.

Al menos desde el 194 a.C. hay constancia de expediciones de saqueo lusitanas a la zona del Guadalquivir y, previsiblemente de los vettones, siempre aliados. Este clima de inestabilidad provocó la reacción de los romanos, que tuvieron un pretexto para llegar hasta la Meseta y tomar conciencia de los recursos que podían serles útiles aquí. De esta manera los pretores L. Postumio Albino y Tito Sempronio Graco en el 180 a.C. dirigirán campañas contra los lusitanos. Esta expedición militar no se conoce en cuánto y en qué pudo afectar al castro de Las Paredejas. Aún en el caso de que no hubiera tenido participación directa en los

Aguja de cabeza enrollada de bronce. Las Paredejas.

hechos, el clima de inseguridad tuvo que afectarle, participando, como mínimo, sus gentes en los enfrentamientos. La arqueología dilucidará algún día si esta campaña afectó a este castro, ya que los saqueos, los incendios y las destrucciones suelen dejar clara huella arqueológica allí donde se producen.

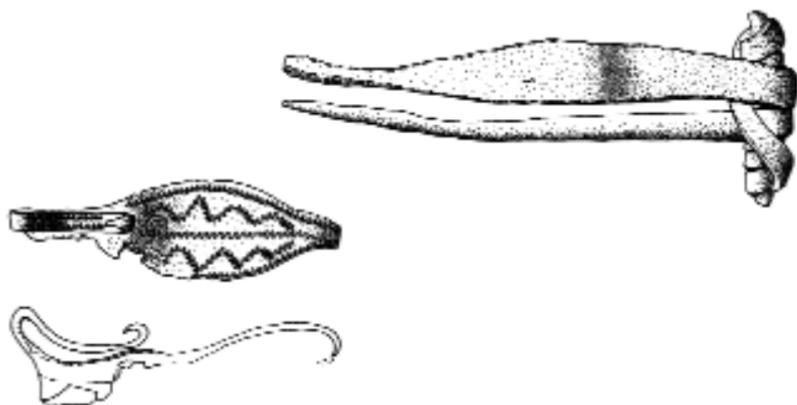
Entre el 155 y el 133 a.C. tienen lugar las llamadas Guerras Celtíbero-Lusitanas en las que los vettones van a jugar un papel importante al lado de los lusitanos. Con toda seguridad, castros como el de Las Paredejas hubieron de participar de todas las formas posibles en la contienda. Su contribución hubo de ser, tanto aportando guerreros, como sufriendo las consecuencias de la guerra en medio de un clima de inseguridad que ha quedado patente en los fuertes sistemas defensivos de los castros cercanos. Las Paredejas no debió quedarse al margen de esta situación. Sin duda, también aquí hubo de llevarse a cabo una fortificación de importancia que garantizara, como mínimo, una conquista difícil, pero todo rastro visible parece haber desaparecido con el tiempo y la necesidad que tenían de piedra para parcelar el intenso uso agrícola de la zona.

La guerra celtíbero-lusitana parece ser que empezó ante la frecuencia, de nuevo, de los saqueos lusitanos y vettones en el sur a partir del 155 a.C. Posiblemente esa fue la causa principal de las primeras refriegas, una de las cuales supone la severa derrota del ejército del pretor romano L. Manlio, con 9.000 bajas, a manos de la coalición lusitano-vettona mandada por el caudillo Púnico.

En el 150 a.C. el pretor Galva bajo la promesa de repartir tierras que paliaran las angustias de las gentes de estos lugares, reunió a 30.000 lusitanos (entre los que previsiblemente había también vettones por su frecuente asociación). Les juntó en tres campamentos,



Aguja de bronce. Las Paredejas.



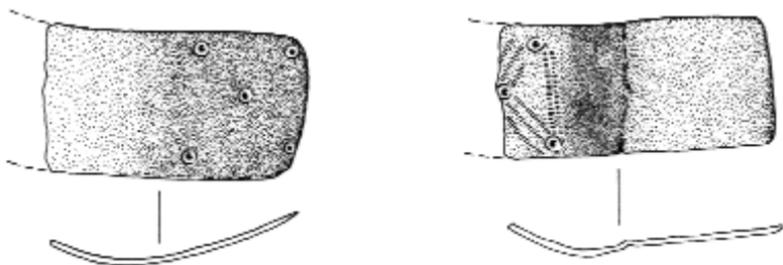
Fibulas de bronce. Las Paredejas.

les convenció de su desarme y finalmente ordenó la matanza de muchos de ellos y la esclavización de otros muchos. Ello supondrá de nuevo un acrecentamiento de la tensión. La indignación lusitana (y previsiblemente también vettona) va a encumbrar a Viriato y, con él, al hostigamiento continuo aliado con los pueblos vecinos, a las tropas romanas desde el 147 a.C. y durante los seis años siguientes. Este tiempo hubo de ser el de máxima inseguridad para las gentes del castro de Las Paredejas. Previsiblemente hubieron de vivirse momentos muy difíciles en este lugar.

En el 139 a.C. es asesinado Viriato. En el 138 a.C. el romano Décimo Junio Bruto realiza una campaña militar que le lleva victorioso hasta el otro lado del Duero. Ello implica que el territorio vetton quedaba ya bajo el control romano desde ese momento. Aunque las guerras celtíbero-lusitanas no van a terminar hasta el 133 a.C. con la toma de Numantia, puede pensarse que castros como el de Las Paredejas y todos los de su entorno, en este momento van a conocer una situación crucial en su historia. Las futuras investigaciones aclararán si la victoria romana se produjo por la vía diplomática a través de la rendición o por la fuerza, lo cual previsiblemente habría provocado grandes desastres. En cualquier caso hubo de vivirse una situación difícil que fue, o bien el final del castro o el principio de un fin, que se produciría casi un siglo después.

Muchos de los establecimientos vettones prerromanos van a seguir habitados aunque ya bajo el control romano. Otros serán desalojados y desplazada su población e incluso aniquilada, puesto que la venganza por parte de los vencedores solía acarrear acciones así. Algunos indicios permiten creer que Las Paredejas no fue abandonado hasta bastante después. El hallazgo de algunas cerámicas romanas, las conocidas sigillatas, indicaría que al menos a principios del siglo I todavía había población allí.

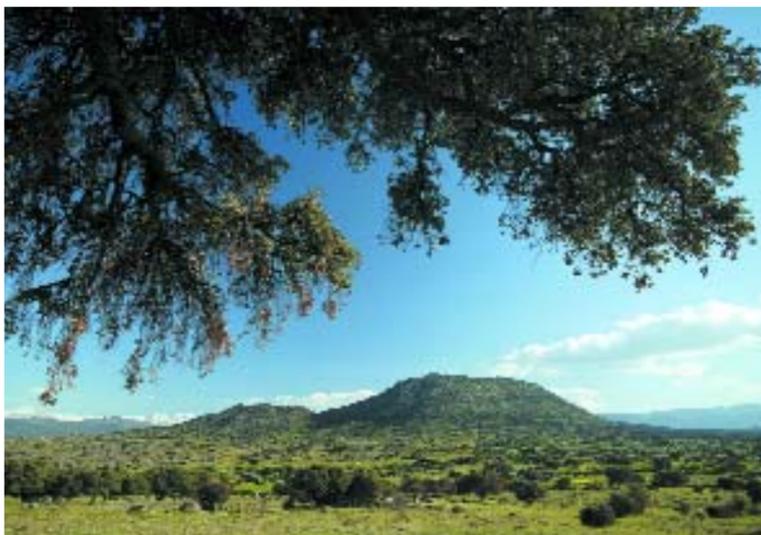
A partir de los datos anteriores, entre el 82 y el 72 a.C., los habitantes de Las Paredejas hubieron de conocer las llamadas Guerras Sertorianas, es decir la primera parte de las guerras civiles que enfrentaban por el poder a dos facciones dentro del seno del Imperio Romano. En las Guerras Sertorianas, se enfrentaban los partidarios de Sila y los de Mario. Sertorio, partidario del segundo, organizó en Hispania un ejército de romanos y lusitanos, en el que previsiblemente estarían también los vettones, menos protagonistas siempre, por la mayor importancia de los lusitanos. Se piensa que Sertorio fue capaz de captarlos para su causa por la esperanza de respiro que suponía en la asfixia explotadora a que se estaba sometiendo a los pueblos del interior, de por sí ya expuestos desde siempre a la precariedad, habitando tierras pobres. Esto nos indicaría las penurias que pasaron los habitantes de Las Paredejas tras ser sometidos por los romanos. La derrota de Sertorio hubo de suponer un agravante de la situación. Y no sería lo último, todavía habrían de conocer una segunda guerra civil, la que se libró entre el 49 y el 44 a.C. en Hispania entre los partidarios de César y Pompeyo.



Extremos de brazaletes de bronce. Las Paredejas.

Una prueba muy clara de la inseguridad que se vivía durante las guerras civiles en Las Paredejas, es el hallazgo monetario en el cercano castro de Los Tejares (El Tejado de Béjar) al pie del Berrueco por el sureste. Allí, dos campesinos labrando las tierras, hallaron unas 200 monedas dentro de una vasija. De ellas por lo menos unas cuantas eran denarios de plata. Aunque una parte fueron vendidas, algunas pudieron ser examinadas por uno de los primeros investigadores del Cerro del Berrueco: el padre César Morán, gracias al cual hoy podemos saber su cronología y circunstancias. Como es lógico, la más moderna sirve para fechar el momento aproximado de la ocultación, que en este caso se produjo hacia la 2ª mitad del siglo I a.C., tiempo en el que tenía lugar la guerra entre César y Pompeyo (49-44 a.C.). La ocultación de monedas y objetos de valor indica peligro muy fundado, puesto que no fueron recuperadas finalmente las de Los Tejares. Tal era el clima de intranquilidad, que el que tenía algo de valor lo escondía para salvaguardarlo. Si esto sucedía en Los Tejares, a 4 km de Las Paredejas, la situación aquí sería la misma. Quiere decirse con ello que hasta la segunda mitad del siglo I a.C. las poblaciones de estas tierras no cesaron de vivir en la ansiedad.

Poco después, Las Paredejas empezaría a convertirse en el yacimiento arqueológico que ha llegado hasta nosotros. Sus habitantes dejarían las casas y el lugar de sus antepasados para instalarse en zonas más bajas y propicias, probablemente en las inmediaciones del pueblo actual de El Tejado de Béjar, donde han aparecido restos de época romana en algunas ocasiones. El paso del tiempo sobre el despoblado lo iría convirtiendo en ruinas hasta que fue desmantelado poco a poco después de la Edad Media para organizar campos de cultivo. Las mamposterías de los banales ganados a la ladera y los grandes amontonamientos de piedras medianas que todavía pueden verse, son la consecuencia del desmantelamiento de las casas que habrían quedado en el despoblado. Tal vez el nombre de Santa Lucía, con el que también se conoce al lugar, responda a un templo pagano cristianizado que habría seguido teniendo culto después de abandonado el castro. Este tipo de circunstancias se han dado en muchos otros lugares, de ahí que hipotéticamente pudiera haber sido así.



Cerro del Berrueco desde el norte. (R.D.)

## ■ **Cómo vivieron**

---

Las casas de los vettones eran de planta rectangular, generalmente con varias habitaciones. Las paredes tenían, al menos, un zócalo de mampostería, continuándose el resto por medio de ladrillos de barro, adobe o tapial, según las zonas, rematando el tejado en una cubierta vegetal. También es posible que todas las paredes fueran de piedra. La vida giraba en torno a la habitación mayor, la cocina, donde el hogar de barro presidía la estancia. Allí había un banco de piedra adosado a una de las paredes del que cuentan las fuentes que se utilizaba para sentarse a comer, por orden de edad.

## ■ **Creencias, hábitos y costumbres**

---

Los habitantes de Las Paredejas no utilizaban la escritura para comunicarse. En aquel tiempo sólo algunos pueblos, posiblemente los más adelantados, los que estaban más cerca de las zonas directamente influenciadas por el exterior, utilizaron la escritura. No fue el caso de los vettones, que podrían haber hablado,

según los especialistas, alguna lengua indoeuropea pre-céltica. Lo que no hicieron fue utilizar un alfabeto, ni propio ni prestado, para hablarla, de ahí que sea muy difícil rastrear sus claves. Sólo han quedado leves rastros en la toponimia, que son los que permiten intuir que en la zona vettona y por lo tanto en Las Paredejas, probablemente se habló una lengua anterior a la expansión de lo céltico en todas sus manifestaciones. Fuera cual fuera su lengua, se perdió para siempre, cuando, después de conquistada esta zona por los romanos, el latín suplió a las lenguas originarias, sobre todo porque había posibilidad de escribirlo.

Como todos los pueblos, los vettones crearon una forma más o menos particular de explicar lo inexplicable y de relacionarse con ello. Se conocen algunas huellas de su entramado religioso y simbólico, aunque desgraciadamente pocas, ya que al no haber testimonios escritos de su tiempo, sólo han podido quedar rastros a partir de inscripciones de época romana, en las que se siguen citando por su vigencia nombres de divinidades que no eran las propias del panteón romano. De esta forma se sabe de divinidades tales como Vaelico, Endovelico, Aeco, Nabia, Reve, Bandua, etc, que pertenecían al pueblo vettón y de las que probablemente participaron como tales los habitantes de este castro.

Un hallazgo antiguo en Las Paredejas aporta información sobre las creencias de sus gentes. Se trata de una representación en bronce de la diosa fenicia de la fecundidad, Astarté, que apareció fortuitamente en algún lugar del Cerro del Berrueco, posiblemente en Las Paredejas, habitado en el momento al que corresponde la representación. Esta circunstancia estaría indicando, primero, los contactos con la cultura fenicia, que tenía sus colonias en la costa andaluza y, por otra parte, la asimilación de las gentes que vivían aquí con el culto a las divinidades del Mediterráneo oriental, prueba fehaciente del calado de aquellas influencias en los pueblos de la Península Ibérica.

Se sabe que, relacionado directamente con este mundo de las creencias, tenían lugar prácticas y rituales en las que se alentaba, invocaba y veneraba a las divinidades. No hay constancia directa de ello, pero se conoce por el historiador Plutarco que el pro-

cónsul Publio Craso prohibió hacia el 95 a.C. a los vettones de Bletisama (Ledesma, Salamanca) los sacrificios humanos que llevaban a cabo en aquel lugar. Con seguridad no eran los bletonenenses los únicos en utilizar este tipo de prácticas. También en el castro vettón de Ulaca, en las proximidades de Ávila, hay tallado en una gran roca un monumento con doble escalera y varias concavidades, aparentemente para recoger líquidos, que se ha interpretado como un altar de sacrificios, por comparación con otro similar en Portugal, donde una inscripción latina lo identifica directamente con ello. Todo esto quiere decir que debía ser una práctica frecuente el ritual de los sacrificios entre los vettones y, por tanto, que los habitantes de Las Paredejas hubieron de participar en ellos.

Uno de los aspectos más característicos del mundo vettón fue el funerario. En Las Paredejas hubo una extensa necrópolis destruida toda o en parte por las labores agrícolas y por el furtivismo que ha acosado y acosa a todos los yacimientos del Cerro del Berrueco. Como todas las del momento, fue de incineración y estaría emplazada fuera del poblado, pero inmediata a él. Los habitantes de Las Paredejas quemaban a sus muertos en unas piras especiales dedicadas a ese fin, enterrando posteriormente las cenizas dentro de una urna de cerámica. Por las excavaciones en otros castros cercanos, también vettones, como La Mesa de Miranda (Chamartín) o Las Cogotas (Cardenosa), se sabe que el rango social e incluso la actividad laboral que desarrollaba el difunto, tenían su correspondiente manifestación en la tumba. De esa forma se ha podido distinguir con cierta evidencia cómo estaba constituida la sociedad vettona. Más de la mitad de los enterrados lo eran sin ajuar alguno y un reducido grupo lo constituían individuos con alguna atribución militar, dentro de los cuales había una minoría que se hacía quemar con lujosas espadas, escudos y demás panoplia, característicos de un rango elevado. Se trataba, pues, de una sociedad de tipo piramidal en cuya cúspide estaba un grupo selecto de individuos que tomaba las decisiones importantes, detentando a la vez el poder económico. Con ellos también se distinguen las tumbas de los artesanos e incluso de las mujeres, cuya desproporción parece indicar que no todas eran enterradas en las necrópolis.

En algunos lugares funerarios vettones se han podido distinguir zonas distintas que posiblemente indicaban las castas o linajes a los que pertenecían los enterrados. Estos clanes o castas dividían la sociedad en grupos asociados en torno a un antepasado común, que podía ser un personaje legendario.

Procedentes del desmantelamiento de la necrópolis del castro de Las Paredejas son las numerosas fíbulas, pulseras, pendientes, anillos y demás objetos de bronce, así como armas de hierro, que se han hallado durante los trabajos agrícolas, desapareciendo en muchos casos en manos de los coleccionistas y privando a la sociedad, en general, de restos de la Historia de todos.

### ■ **Las enigmáticas esculturas zoomorfas**

---

Características de la zona vettona, sobre todo al norte del Sistema Central, son las esculturas zoomorfas conocidas como verracos o toros, por representar a este tipo de animales. Fueron talladas por los vettones a partir del siglo IV a.C. llegando su utilización hasta la época imperial romana, ahora con atribuciones funerarias. Labrados en granito, unas veces con estilo más realista y afortunado que otras, se han encontrado tanto dentro de los castros, como en las inmediaciones, e incluso en campo abierto donde no existe ningún otro testimonio que les asocie. Ello ha dado lugar a diversas interpretaciones, todas coincidentes en la idea de que se trata de representaciones simbólicas, bien sea con un carácter económico, como marcadores de propiedad o como símbolos de la protección de ganados en las vías de comunicación. La frecuente representación de toros y cerdos debió tener directa relación con las bases ganaderas que sustentaban la economía de aquellas gentes, enclavadas en territorios más propicios para la ganadería que para la agricultura. Pero aunque ésta fuera la norma, la agricultura también era practicada, como indican los numerosos molinos circulares que aparecen por doquier en los castros.

De Las Paredejas procede un ejemplar actualmente colocado en la plaza de Puente del Congosto. Se trata de un cerdo, de poca altura y talla muy tosca en granito en el que aparecen algunas incisiones que tal vez pudieran haber correspondido a una inscripción latina. En otros casos similares, la inscripción indica el uso funerario de la escultura, bien como reutilización o bien tallándola para uso funerario. El caso de Las Paredejas es difícil de discernir.



Verraco de Las Paredejas en Puente del Congosto. (R.D.)



## Para saber más sobre los castros vettones.

---

### ■ Obras generales sobre los Vettones

---

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999. (Constituye un compendio científico muy completo del pueblo vettón con todo su desarrollo y manifestaciones arqueológicas. 423 págs. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas y de Ávila).
  
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal Arqueología nº 2. Madrid. 2003. (Libro escrito en lenguaje asequible para todos los públicos, que constituye una síntesis de fácil lectura para entender a los vettones y su cultura. 170 págs. Se encuentra fácilmente en librerías).
  
- SALINAS DE FRÍAS, M.: *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Ediciones Universidad de Salamanca. 2001. Colección Estudios históricos y geográficos nº 34. (Síntesis del pueblo vettón enfocada fundamentalmente desde el punto de vista histórico. 227 páginas. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas).
  
- SÁNCHEZ MORENO, E.: *Vettones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid nº 64. 2000. (Compendio sobre el territorio vettón, sus yacimientos y la cultura que le caracterizó. De fácil comprensión. 322 páginas. Puede encontrarse fácilmente en librerías especializadas).

## ■ Fuentes históricas sobre los Vettones

---

- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: “Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones”. *Zephyrus* nº XIX-XX. Páginas 73-106. 1968-1969. (Trabajo publicado en la revista *Zephyrus* de la Universidad de Salamanca. Puede consultarse sólo en bibliotecas de departamentos universitarios de Prehistoria. Relaciona y comenta las fuentes romanas sobre los vettones).

## ■ Publicaciones sobre los castros de Ávila

---

- RUIZ ZAPATERO, G. Y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: “Ulaca, la pompeya vettona”. *Revista de Arqueología* nº 216, páginas 36-47. 1999. (En bibliotecas y librerías especializadas).
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: “Los castros de Ávila”. 1993. (Artículo incluido en la obra general editada por M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero: *Los Celtas. Hispania y Europa*. Actas del curso de verano celebrado en 1992 en El Escorial por la Universidad Complutense. Puede encontrarse en librerías y bibliotecas especializadas).
- VARIOS AUTORES: *Celtas y Vettones*. 2001. (Libro conmemorativo y compendio de la exposición Celtas y Vettones celebrada en Ávila en el 2001. Contiene numerosos artículos firmados por varios autores sobre los castros abulenses, meseteños y en general sobre los vettones y la cultura céltica. Puede encontrarse en librerías especializadas y de Ávila).





## Otros lugares interesantes en el entorno de Las Paredejas

**Valle del Corneja.** Extenso valle surcado por el río Corneja donde el viajero puede improvisar por doquier paisajes apacibles, sobrios y aptos para la tranquilidad. El cauce del río en cualquier punto del valle es buen sitio para descansar. Hay arquitectura popular interesante en los pueblos repartidos por el valle.



Valle del Corneja desde el Puerto de Villatoro.

**El Mirón.** Pueblo enclavado en una atalaya granítica que domina una excelente vista del Valle del Corneja. La iglesia parroquial del siglo XV-XVI, el rollo de justicia y las construcciones de arquitectura tradicional repartidas por el pueblo merecen una visita. Lo más conocido es el castillo bajo medieval, edificado sobre una antigua fortaleza romana de la que se aprecian algunos sillares en la cara noroeste. Hay restos arqueoló-



El Mirón. Iglesia medieval musealizada.



Piedrahíta.

gicos musealizados de la época del castillo, como por ejemplo una pequeña iglesia. La vista de los valles del Corneja y Tormes obligatoriamente fotogénica.

**Piedrahíta.** Es Conjunto Histórico. Una escala sosegada después de recorrer sus calles con la comida tradicional o un café en la tranquilidad de la plaza serán una buena inversión.



El Barco de Ávila. Castillo.

**El Barco de Ávila.** Conjunto Histórico. Destaca su castillo, el puente medieval y la majestuosa iglesia de la Asunción. A su lado discurre el río Tormes con un ambiente muy refrescante en verano. Un lugar con el tamaño justo y las posibilidades para estar y volver de nuevo.



Medinilla. Ermita de Fuente Santa.

**Medinilla.** Entorno con paisaje tranquilo donde se mezclan encina y granito. La ermita de Fuente Santa, con su tradicional plaza de toros cuadrada es un lugar bucólico en cualquier época del año.

**El Tejado de Béjar.** Municipio dividido en tres barrios separados entre sí. Conserva arquitectura popular interesante y representativa. Zona de esparcimiento en el entorno del río Tormes muy apta para los días de verano. Desde aquí puede partirse para una excursión al Cerro del Berrueco.

**Puente del Congosto.** Interesante conjunto de iglesia, puente y castillo. Zona recreativa y fresca en verano en las orillas del río Tormes.

**Santibáñez de Béjar.** Conserva edificios de arquitectura tradicional muy variados y representativos. Merece la pena detenerse a recorrer sus calles.



Medinilla y su entorno.



El Tejado de Béjar. Casa tradicional.



Santibáñez de Béjar. Torreón medieval.



Puente del Congosto.

En el conjunto existe una amplia oferta de alojamientos tipo hotel o casa rural, así como restaurantes y productos típicos de la zona tales como judías con denominación de origen (El Barco de Ávila), quesos (Santibáñez de Béjar), etc.

La oferta de alojamientos rurales puede consultarse en:  
**[www.casasgredos.com](http://www.casasgredos.com)**  
**[www.avilalacasa.com](http://www.avilalacasa.com)**



## ÍNDICE

---

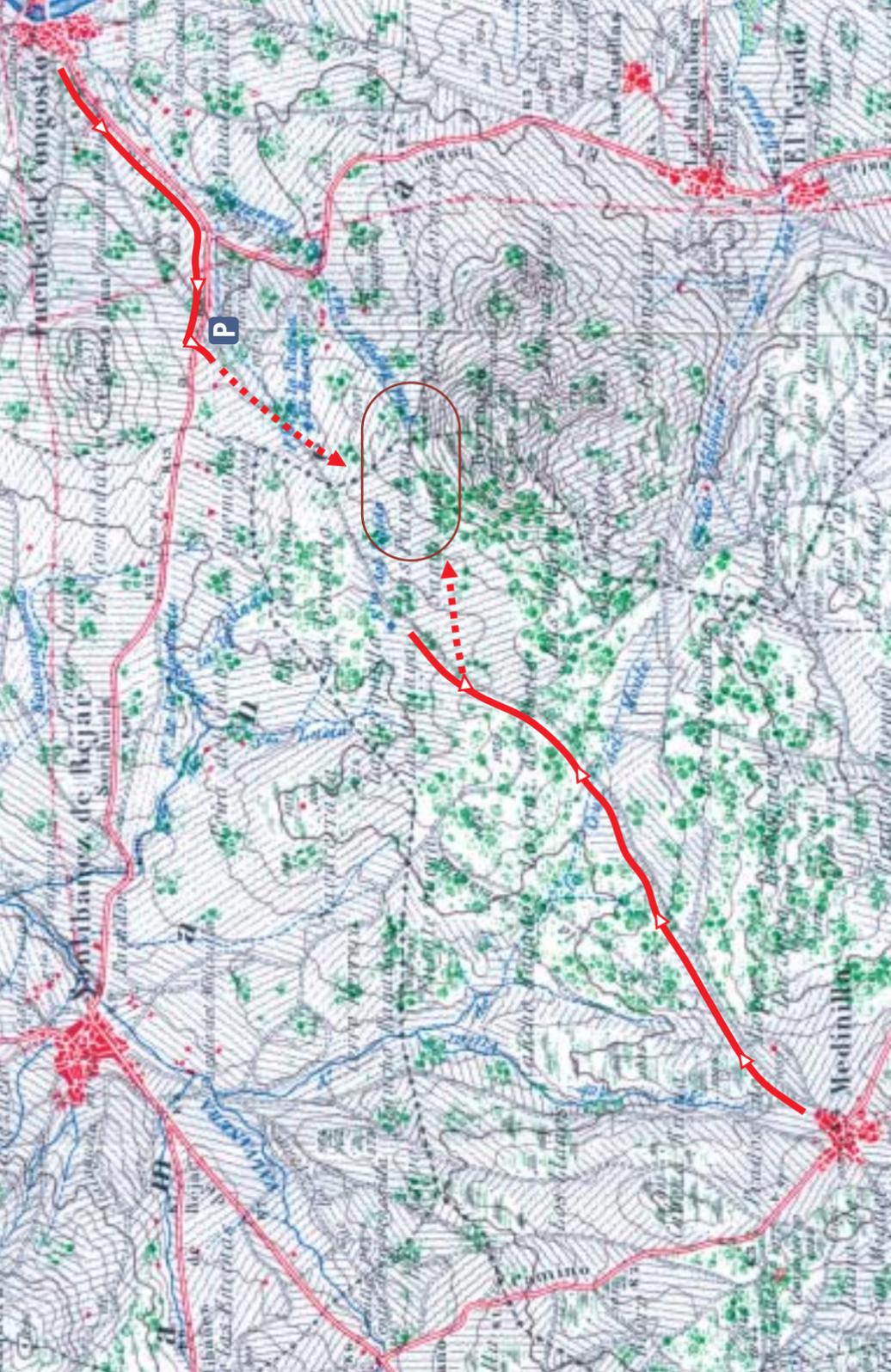
Presentación	3
Cómo usar esta guía	5
El complejo arqueológico del Cerro del Berrueco	8
Guía del castro de Las Paredejas	15
Para saber más sobre los castros vettones	38
Otros lugares interesantes en el entorno de Las Paredejas	41

## Acceso al castro

---

Indicaciones en página 11.

(Plano: MTN (E: 1:50.000) Nº 553 *Béjar*.)



P



